NÚM. 13. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 30 DE MARZO DE 1862. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.

ice Fourier que con el tiempo, la humanidad adquirirá un órgano mas, luego que se vaya perfeccionando. Este órgano será precisamente un apéndice posterior, el mismo que el *vulgo español* de otras épocas atribuia á los judíos, ó sea una hermosa cola, prolongacion de la espina dorsal, adornada mas ó menos con arreglo á las necesidades estéticas de la época en que aparezca. A su estremo, segun el mismo filósofo, tendremos un ojo, porque en realidad una de las necesidades *que á juicio de Fourier esperimentará la humanidad* es ver lo que cada hombre tiene detrás de sí, como puede ver, si no es ciego, lo que tiene delante. Provisto de ese ojo caudal, el hombre puede estudiar á la vez la astronomía y la botánica, porque inclinando su cabeza á tierra para examinar con el microscopio la estructura y composicion de las plantas, naturalmente tendrá levantada la cola, *cuyo órgano visual podrá estar* aplicado á un telescopio dirigido á la nebulosa de Orion ó al anillo de Saturno.

¿Quién sabe los perfeccionamientos, progresos y adelantos á que estará destinada la humanidad hasta que llegue el *dies iræ, dies illa* que *solvet sæclum in favilla*, ó lo que es lo mismo hasta que el globo que habitamos se derrita como cera al calor de otro astro, ó se abra como una naranja y se marche cada partícula por su lado?

Pero entre tanto que llega el momento de que se nos aparezca por donde menos lo pensábamos el nuevo órgano visual prometido por el filósofo francés, tenemos ya un adelanto positivo y real conquistado por un artista español, un adelanto tal vez mas importante, el de un órgano que suple siempre al sentido de la vista y que no es único, sino que puede multiplicarse todo lo que se quiera.

Hablando *seriamente*, la *invencion es ingeniosa* y admirable: el artista marchará en breve á Lóndres, donde piensa presentarla en la Esposicion y no dudamos que llamará la atencion universal. Trátase de una mano artificial, que adaptada al muñon de un manco, puede ejecutar y ejecuta todos los movimientos de la mano natural á voluntad de su dueño: con ella se puede coger el mas pequeño objeto, escribir, tocar la guitarra ó cualquier otro instrumento; y en las diversas pruebas que el artista ha hecho en palacio, en el ministerio de Fomento y ante personas particulares ha dejado asombrados á los circunstantes.

Despues del invento del barco-pez de Monturiol, no creemos que se haya hecho un descubrimiento de consecuencias mas trascendentales.

La *antigua mitología* y la *antigua historia* vienen aquí á realizarse en uno de sus mas portentosos episodios. La mitología nos habla del gigante Briareo el de los cien brazos; y una vez generalizado el invento del artista español, no dudamos que así los mancos como los sanos podremos tener cuantas manos necesitemos para nuestras manipulaciones. La historia nos habla de las invenciones de Arquímedes, que en la defensa de Siracusa detuvo él solo por espacio de mucho tiempo el empuje de las escuadras y de las legiones romanas. Una de las máquinas inventadas por Arquímedes eran unas grandes manos que al estremo de poderosas palancas salian de las murallas y agarrando entre sus fuertes dedos las triremes y demás galeras de la escuadra enemiga las levantaban en el aire, las bamboleaban y estrellaban contra las rocas. Una vez poseedores nosotros del mecanismo de las manos, la cuestion de la reproduccion de la máquina obra de Arquímedes no es sino una cuestion de dimensiones.

Algunos inconvenientes tendrá la invencion aplicada á ciertos individuos de la sociedad. Si con dos manos nuestras mujeres, hermanas, hijas *e lo al de esta guisa* nos suelen dejar sin blanca ¿qué harán, santo cielo, el dia que puedan pedir á cuatro, á seis ó á ocho manos? Los mendigos con solo ponerse un aparato á la manera de la piel de un erizo y colocar una mano á la punta de cada pua, podrán irradiar de todo su cuerpo una innumerable multitud de ellas, de manera que no pueda escapárseles una alma caritativa en dos leguas á la redonda. No hablemos de los aficionados á tomar lo ageno porque da frio pensar en ello.

Pero á vuelta de estos inconvenientes las ventajas de la invencion son no solo inapreciables sino incalculables. *Felicitamos sinceramente* al artista, y no dudamos que alcanzará en la esposicion el premio á que se ha hecho acreedor.

A beneficio del señor Serra se han puesto en escena en el teatro de la Zarzuela cuatro de las producciones de este distinguido y desdichado poeta. Con este motivo Caltañazor leyó unas preciosas quintillas, compuestas por el beneficiado para ser recitadas aquella noche ante el público, las cuales muestran que por fortuna su inteligencia se conserva sana en medio de la terrible enfermedad que le aqueja. Desearemos que el ejemplo del empresario de la Zarzuela, sea seguido por otros empresarios á quienes el señor Serra ha dado producciones cómicas, que como todas las suyas, han traido aplausos al autor y utilidades á las empresas.

Dice un periódico que el otro dia una beata se tiró por el balcon ó ventana de su beaterio á la calle. Este hecho recuerda una antigua cancion, entre estudiantil y militaresca, que comenzaba:

> Un devoto por ir al rosario
> Por una ventana se quiso arrojar,
> Y al decir Dios te salve María,
> Se saltó los sesos sin hacerse mal.

La beata de que tratamos, no parece que al arrojarse á las seis de la mañana por el balcon, tuviese la intencion de ir al rosario; pero es lo cierto que no se hizo mal y que pudo en seguida encaminarse hácia un guardia veterano que habia presenciado atónito su descendimiento aéreo.—Lléveme usted al cuartel, le dijo con aire *resuelto*, y el *guardia obedeció á aquella* mujer que descendia de lo alto y la llevó á donde queria. Una vez allí, parece que suplicó á los que la rodearon que no permitiesen volverla al convento, donde segun dijo recibia un cruelísimo trato; pero poco despues y estando en esta conversacion, llegaron un capellan y otra beata á reclamarla, y se la llevaron á donde ella no queria.

Suponiendo que sea exacta esta relacion que hace un periódico, creemos que á la autoridad corresponde averiguar el caso, teniendo presente que las beatas pueden salirse del convento cuando les parezca, pues sus votos no son perpetuos, si bien no está en uso que

se salgan por la ventana. Esta infeliz, ó tiene perturbada su razon, lo cual parece probable por lo estraño del asilo que fué á buscar, ó sufre en efecto lo que dice. En el primer caso, debe ser entregada á su familia para que cuide de ella: en el segundo, es asunto en que la justicia debe intervenir.

La córte, que pensaba trasladarse á Aranjuez en esta Semana Santa, ha mudado de pensamiento, á causa de las constantes lluvias que hacen desagradable, y no enteramente sana, la residencia en aquella poblacion. Llevamos en efecto cinco meses de continuas lluvias, durante los cuales no hemos tenido mas de tres dias seguidos de tiempo sereno, y si seguimos de este modo, el mejor dia, si nos detenemos una hora en la calle, vamos á echar raices. Tal es la fertilidad que va tomando el suelo.

En Barcelona se han celebrado con gran pompa los funerales del señor Martinez de la Rosa, por cuenta del ayuntamiento. En la catedral se levantó un túmulo gótico y octógono, compuesto de un templete de ocho columnas y otros tantos frontispicios apoyados sobre dos cuerpos rodeados de una escalinata. En el cuerpo inferior se veian inscripciones en honor del difunto, y en los frontispicios los escudos de armas de Barcelona alternando con los de Granada. Asistieron todas las autoridades y una inmensa concurrencia de convidados.

En los teatros nada nuevo que llame la atencion fuera del *Juicio final*. En la Zarzuela se ha representado por pocos dias la pieza *Ropavejero*, que no se distingue por su mérito intrínseco. Ya la conocia el público hace tiempo por la comedia *El hombre mas feo de Francia*, sainete que hizo mucho reir en una Navidad. El público de la Zarzuela reclama cosas de mas gusto y cierta moralidad en el argumento y en los recursos dramáticos: y nosotros no podemos menos de decir que tiene razon el público de la Zarzuela. Por eso nos ha agradado el *Juicio final* estrenado la otra noche, cuyas condiciones literarias son mucho mas aceptables. El público lo aplaudió con justicia.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LA ECONOMIA POLITICA

ANTES DE LUIS XIV.

Grandioso y halagüeño es el exámen de los esfuerzos que para mejorar la suerte física y moral del hombre se han hecho en todas las edades. Puede decirse que no ha habido siglo, que deje de pagar este tributo moral, emanado del espíritu inmortal que anima al hombre, esfuerzos de santa y verdadera fraternidad que cuenta en el número de sus mártires reyes y pueblos enteros: halagüeño exámen que facilita la conviccion de esa empresa sublime, dirigida al bien del mayor número é impulsada por brisa del amor y de las simpatías; grandioso espectáculo que nos atrae dulcemente, y nos hace entrar en ese camino, que valiéndonos de la espresion de Chateaubriand está sembrado de abrojos para el peregrino que lo atraviesa, pero que da fruto de bendicion á los seres por quienes se atrevió á recorrerlo. Y á pesar de esto, un impulso natural nos lleva á él: si volvemos la vista á lo pasado, veremos que este movimiento viene de lejos, que ha empujado á nuestros padres y que nos arrastra á nosotros mismos con nuestros hijos.

La historia de las ciencias económicas, es pues el resultado reasumido de los esperimentos de los pueblos civilizados dirigidos á mejorar la condicion de la gran familia y á asegurarla su bienestar. No han sido tan inferiores los pueblos antiguos como algunos suponen, en esta carrera de *hacer bien*.

Siempre serán admirables las obras administrativas de la nacion romana y las instituciones de Atenas y de Esparta. En las leyes de Licurgo vemos el nacimiento de algunas opiniones populares de las escuelas de San Simon y Oven: las contiendas de los tiempos de Mario y Sila entre patricios y plebeyos, han sido imitadas en Paris durante la época del terror, y la rebelion de los obreros de Lion fue un reflejo de la retirada del pueblo romano al monte Sacro. Esparta, Atenas y Roma, han tenido su economía política como Francia é Inglaterra la suya: la usura, las contribuciones exorbitantes, la insuficiencia de los salarios y la mendicidad, han afligido tanto á los pueblos antiguos como á los modernos, y nuestros antepasados no han hecho menos esfuerzos que nosotros para librarse de estas calamidades. Basta para conocer esto, estudiar con alguna detencion las leyes rentísticas de los griegos y romanos: basta ver con qué solicitud velaron sobre sus relaciones internacionales, sobre el estado civil de los estranjeros, sobre la naturaleza y el objeto de los impuestos, sobre el fomento de la agricultura y sobre el régimen de la navegacion. En el libro segundo de la república de Platon encontramos un análisis detenido sobre los fenómenos de la distribucion del trabajo: el Económico de Xenofonte encierra resúmenes hechos con la mayor claridad y son dignas de estudiarse las esplicaciones que de la moneda da Aristóteles en el libro primero de su *Política*. En Atenas, el tesoro público era una especie de bolsa comun, no solo para las necesidades respectivas de la poblacion, sino tambien para los gastos de cada particular. Los ciudadanos de esta república manifestaron desde muy temprano su aversion á todo lo que pareciese impuesto personal y sobre todo territorial. El templo de Delfos recibia anualmente multitud de cantidades, ya de particulares, ya de poblaciones enteras, y llegó á ser un banco de depósito respetado en toda la Grecia. Si pasamos al imperio romano, veremos aparecer algunos ensayos de renovacion social desde su principio, cuando fue desapareciendo el caos de guerra y conquistas que durante tanto tiempo agitara al pueblo rey: el genio de Augusto emprendió esta grande obra que casi nunca abandonaron sus sucesores. Un censo general de poblacion le suministró los medios que eran necesarios para llevar á cabo las reformas que meditaba: la estadística vino en auxilio de la administracion: los impuestos se cobraron con mas órden, discernimiento é imparcialidad: y se estableció una cuota general de consumos de 1 por 100 sobre todos los géneros. Mas adelante, Diocleciano cuando el imperio se dividió en cuatro prefecturas, estableció una unidad completa en todos los ramos de la administracion. Las leyes eran las mismas desde el Tiber al Danubio, desde España al Mar Negro.

Sus magníficos caminos, sus puentes cuyas ruinas cubiertas de yerba llaman hoy la atencion del viajero y escitan la admiracion de la Europa entera, no nos dejan dudar de la importancia que dieron á estos elementos poderosos de la riqueza y de la civilizacion. Si examinamos detenidamente su derecho escrito, veremos multitud de leyes que estaban en directa relacion con los intereses del cuerpo social: la ley Terencia mandaba que fuesen dadas á cada ciudadano indigente cinco fanegas de trigo por mes: la ley Sempronia creó un máximun para el precio de granos que el Estado debia vender: la ley Clodia ordenaba la provision gratuita: otra fijaba el gasto de las comidas, y la Caninia prescribia libertar á los esclavos pasado cierto número.

Seria inútil fatigar la imaginacion y recorrer toda la estensa historia de ese gran pueblo, para demostrar que no les fueron desconocidos los principios de las ciencias económicas. Empero aquel sistema, tenia por carácter distintivo la esclavitud, lo mismo que el de nuestros dias tiene sus tendencias á la libertad. Cada pais iba á pagar á Roma su tributo: la Arabia sus perfumes, el Africa sus cereales, la España su cera y su miel, la Grecia los objetos artísticos y de buen gusto, y las riberas del Mar Negro sus cueros y pieles. Roma lo consumia y lo pagaba todo con el oro de los impuestos, pero jamás un hombre de estado descendió á los pormenores industriales tan importantes y necesarios, y asi la lana, que puede decirse era casi la única materia de todos los tejidos que en Roma se empleaban, no fue jamás objeto de ningun sistema de fomento. En el seno de su prosperidad aparente encerraba el mundo romano gérmenes activos de decadencia y de disolucion: la multitud de pueblos que la conquista tenia reunidos al imperio y muchos de los cuales guardaban fielmente las tradiciones de su antigua independencia, los deleites en que yacian sumidos los primeros ciudadanos, la ociosidad que minaba lentamente aquel cuerpo monstruo formado de partes tan diversas y opuestas, fueron debilitando poco á poco el cuerpo social, y los esclavos como los libertos, los patricios como los plebeyos, cayeron en aquel lánguido letargo de indiferencia y corrupcion que debia dar por resultado necesario la muerte del cuerpo social.

En esta época de decadencia apareció el cristianismo en algunos puntos del imperio: las persecuciones de los primeros dias de su existencia, solo sirvieron para estenderlo mas y mas, porque la sangre de los mártires era para su causa un riego benéfico y productor que la vivificaba en vez de destruirla. Grande fue la sensacion en Europa, cuando la nueva religion, proscrita y humillada hasta entonces, se elevó al rango de dominante, y destruyó á su vez á los mismos que la habian perseguido. Todo cambió repentinamente; y es de admirar la prontitud con que el mundo, todavía pagano en el culto, se apresuraba á sacar consecuencias de la palabra evangélica, para mudar en un todo el espíritu de las leyes económicas que la regian. La religion cristiana agradó á los grandes y poderosos por sus dogmas de *subordinacion* y *obediencia*, y á *los pequeños por* sus doctrinas de independencia y libertad. No se puede ver sin una viva emocion, esta organizacion fresca, nueva y lozana, que con sus útiles dependencias se esparce blandamente por todo el universo, como la mansa ola sobre la dormida arena de la ribera y que todo lo regenera, todo lo convierte en utilidad para el hombre. Pocos años pasan despues del reinado de Constantino, y la manumision de los esclavos se permite por el testimonio de un obispo, los bienes de los menores y de las mujeres están exentos de confiscacion, las cárceles son visitadas, los pobres son socorridos, la beneficencia, en fin, es descubierta: se ejerce, aun cuando no se haya formulado todavía. La economía política debe al cristianismo la desaparicion del sentimiento equivocado de nacionalidad, orígen de las deplorables contiendas de Cartago y Roma, de Atenas y Esparta, y en las cuales se agotaron tantos recursos sociales que hubieran podido proporcionar gran suma de bienes á la sociedad. Sin el nuevo principio de la igualdad sentado por el cristianismo, la esclavitud infestaria todavía el mundo, la debilidad estaria á merced de la fuerza, y la riqueza seria aun producida por los unos, para ser consumida por los otros sin indemnizacion alguna. Si la influencia benéfica del cristianismo en las ciencias económicas no se ha cumplido debidamente, ni dado los prósperos resultados que de esperar eran, los abusos humanos han sido la causa de ello: pero es indudable que multitud de cuestiones económicas, la instruccion popular, la justa repartícion de los productos del trabajo, los progresos de la agricultura, y otros muchos problemas, no recibirian completa solucion, si él no hubiera aparecido. Asi se transformó, bajo los auspicios de la religion cristiana, el anterior órden económico fundado sobre la esclavitud en otro nuevo fundado en la libertad. No poco contribuyeron tambien á este resultado los grandes genios de la antigüedad, Sócrates, Ciceron y otros, cuyas obras han sobrevivido á la caida de Grecia y de Roma: arrojemos de paso una flor á la memoria de tan ilustres varones.

Despues de apagarse los últimos destellos del poder romano, tuvo lugar la invasion de los bárbaros; la civilizacion debia pasar por sus manos salvajes para desembarazarse del barniz impuro que la habia cubierto durante la decrepitud del imperio; la Sicilia, la España, el Africa, la Gran Bretaña son invadidas por este torrente que todo lo inunda, arrastrando tras sí los monumentos, la industria y las tradicciones de las antiguas artes: las ciencias económicas, antes de sufrir una renovacion completa debian pasar por esta prueba, tal como las ciudades antiguas aparecen mas bellas, reedificadas despues de un incendio.

Uno de los hechos esenciales y característicos de la invasion de estos pueblos, fue su paso del estado conquistador y vagabundo á la condicion de propietarios y cultivadores: si esta época de las ciencias económicas, fue poco abundante en hechos, ha producido en cambio grandes resultados. El reinado de Carlo Magno forma la transicion entre la barbarie y el feudalismo: entre los *capitulares* que llevan su nombre el que mas interesa á la ciencia económica es el de Villis, en el que pensó recopilar sus ideas sobre la hacienda y la administracion. En él manda que las clases del pueblo sean miradas con solicitud, de modo que estén al abrigo de la pobreza: ordena el aumento de salarios á los que trabajan de noche, manda vigilar la conservacion y aumento de las mieses, de las yeguas de vientre y de todo el ganado lanar: enumera las profesiones que deben fomentarse en sus dominios: fija la época de la Natividad para la entrega de las cuentas, recomienda el cuidado de los bosques y de las viñas, y establece bajo severas penas, que ningun eclesiástico ó seglar pueda vender los víveres mas caros que el precio fijado en aquel capitular. Eterna memoria gozará entre los economistas este príncipe que en aquellos tiempos miró con solícito anhelo, parte tan esencialísima de la ciencia de los gobiernos.

Siguió despues el régimen feudal: los primeros barones de aquel tiempo se crearon un derecho social fundado sobre la lealtad de las promesas y sobre el respeto de la fé jurada. Colocaron á la mujer por primera vez bajo la proteccion de la galantería, y prepararon, tal vez sin pensarlo, las grandes innovaciones que han tenido lugar en los siglos posteriores: saludemos con veneracion profunda la inauguracion de aquella era hidalga y caballeresca, que con la cruz por enseña rompió la esclavitud del hermoso sexo de la naturaleza, y de tiranos y señores suyos, convirtió á los hombres en sus compañeros y defensores.

En medio de la anarquía feudal de la Europa, fue un pensamiento dichoso la empresa guerrera y religiosa de las cruzadas: sus resultados fueron inmensos para la ciencia de la economía política. La paz duró en las campiñas mientras los señores peleaban en la Tierra Santa; la industria se aprovechó de ella no menos que el comercio; por las leyes privilegiadas de los cruzados, que tendian á animar el espíritu público, los señores feudales se convirtieron en súbditos, la clase media en comerciante, y las ciudades se enriquecieron, y aumentáronse las rentas públicas: bajo los auspicios de las cruzadas, los venecianos establecieron los principios de la libertad comercial, plantearon las primeras *factorías*, *nació el espíritu colonial en* Europa, y con él las empresas industriales y las combinaciones rentísticas. No nos detendremos á examinar ahora con toda prolidad la situacion y la influencia de los judíos en la edad media: pero debemos manifestar de paso, que este pueblo industrioso siempre perseguido, siempre tratado con dureza, proscrito en unos paises, sentenciado á muerte en otros muchos, no pudo dedicarse á las artes, y tuvo que recurrir, para asegurar los medios de su subsistencia al comercio. Sin territorio propio, sin puertos ni ejércitos, con su aplicacion y constancia, reunian sin embargo inmensas riquezas; y en union con los comerciantes lombardos establecen las casas de préstamos hasta en las aldeas. A la persecucion que contra ellos emprendió el célebre Bernardino de Geltre, se debió la inauguracion de los montes de piedad, donde al principio todo fue gratuito y se prestaba sobre las alhajas depositadas sin interés alguno: desgraciadamente á los pocos años eran los establecimien-

tos de préstamos, lo que son hoy en su mayoría; abismos abiertos á los pies de la desgracia, mas bien que asilos para escapar de ella.

Las ciudades anseáticas sirvieron maravillosamente al movimiento de la economía política, uniendo los pueblos con los lazos poderosos del interés y de la industria. Y si desentendiéndonos de las causas que han podido influir en el desarrollo de las ciencias económicas, pasamos á examinar las ordenanzas de los primeros reyes de Francia de la quinta estirpe, hallaremos multitud de disposiciones relativas á la industria y al comercio. En el reinado de Felipe el Hermoso se dieron cincuenta y seis decretos sobre las monedas reales y señoriales, y mas de diez sobre los judíos y comerciantes italianos. En febrero de 1304, Felipe IV de Francia, publica un edicto interesantísimo para la recoleccion de los granos sobrantes de las cosechas y su reunion en diferentes depósitos. Durante el reinado de San Luis, Estéban Baileur da á luz el *establecimiento de los oficios de París* como gran preboste de esta capital: los bancos de Venecia y de Génova fundaron el crédito bajo la proteccion de la Francia, y á no haber adulterado Cárlos V la moneda, y cometido otros errores, no hubiera sufrido el espantoso retroceso de aquella época.

Colocados ahora en un terreno resbaladizo, debemos omitir hablar de la influencia de la reforma en las ciencias económicas y de los progresos de estas con la innovacion que aquella revolucion causó, desamortizando los bienes eclesiásticos que tan inmensos eran, é inculcando en el ánimo de los gobernantes y gobernados ciertas ideas de libertad y de independencia, hasta entonces desconocidas. Tampoco hablaremos de las alteraciones económicas del reinado de nuestra primera Isabel, notables en mas de un concepto, si bien en muchos casos pagando el natural tributo á la época y á las circunstancias que la rodeaban, y de la influencia que en esta ciencia ejerció el descubrimiento de un mundo desconocido, tan abundante en tesoros de toda especie: los resultados de este suceso colosal son demasiado conocidos en nuestro país para que nos detengamos á esponerlos. Ahora tocaba, segun el órden de los tiempos hablar de las ciencias económicas bajo el reinado de Luis XIV, bajo este reinado tan brillante, y el mas influyente sin duda alguna en la historia de la economía política: pero no es este por hoy nuestro objeto: solo sí concluir, que si debemos admirar las sabias disposiciones de este monarca que han dado un impulso poderoso á esta ciencia, justo es que conozcamos tambien que sus esfuerzos fueron ayudados por los esfuerzos anteriores de muchos siglos; que se habian empezado á colocar aunque sin órden ni forma rigorosa, las primeras piedras del gran edificio, del cual aun hoy mismo resta mucho por concluir.

ADAR.

LA DIGESTION ARTIFICIAL.

De todas las enfermedades á que está sujeto el cuerpo humano, las que atacan á los órganos digestivos, son indudablemente las mas incómodas y fatigosas. Todas las demás partes de la máquina simpatizan con cualquiera alteracion que tengan por pequeña que sea. No conviene que el estómago padezca necesidad porque es bien sabido desde el tiempo de Menenio Agrippa, que el ignorar su importancia es contrario al bienestar del resto del cuerpo, pero si se le carga demasiado sucederá lo que con un animal á quien se le pone una tarea superior á sus fuerzas, que se perjudica á sí mismo por cumplirla.

La *dyspepsia*, ó en lenguaje vulgar la indigestion es una clase de mal de estómago muy comun en todas partes. Entre las clases elevadas es debido en parte á las muchas horas que median á veces de una comida á otra, pero mas principalmente al uso de alimentos poco sencillos en las comidas. En la clase media hay que atribuirlo á una vida sedentaria ó al escesivo trabajo mental y mas frecuentemente aun, al vicio de comer de priesa, que está tan en contra de la máxima de un célebre médico que decia, que la digestion empezaba en la boca.

Es indudable, pues, que los alimentos por los cuales se pueda dar nueva fuerza á este órgano indispensable, cuando por cualquiera causa se ha debilitado ó está mas ó menos impedido de hacer la digestion, serán un bien no pequeño para el resto de nuestro organismo. Pero ¿de qué modo hacerlo? Los medios de curar la indigestion varian como sus síntomas y deben regularse segun la causa que los escita inmediatamente. Para un paciente es necesario un reposo absoluto sin ningun trabajo mental, para otro se necesita un cambio de sistema y una sociedad animada. Segun el estómago de uno, convienen el hierro y los médicamentos tónicos, mientras que para otro se considera suficiente el estar al lado del mar y dar un paseo, antes del almuerzo, ó tal vez todos estos remedios se van probando sucesivamente.

Es un hecho notable que apenas habrá una cosa de las que usamos como alimentos de lujo y no de absoluta necesidad, que no se haya introducido primero como una panacea ó medicina universal.

El alcohol fue llamado el *elixir de la vida*, y en algunos idiomas conserva aun un nombre que denota su uso medicinal. El primer café en que se sirvió té en Lóndres, fue el punto de reunion diaria de nobles, físicos, mercaderes y personas de toda clase, porque el té estaba recomendado como un remedio para todas las enfermedades. La ciencia moderna ha descubierto sin embargo que el té tiene algunas propiedades curativas.

Plinio en su Historia Natural dice que los fluidos que se hallan en el estómago de los animales mamíferos son muy estimados para la curacion de ciertas enfermedades interiores. Dice tambien que la misma sustancia es un antídoto contra toda clase de venenos. Despues los conocimientos de los tiempos posteriores, los han atribuido la facultad de digerir.

El estómago del cuervo ó mas bien el jugo gástrico que contiene se ha empleado á veces en la medicina, y la antigua idea de Galeno respecto á servir de antídoto fue resucitada por Mr. Boyer de Estrasburgo que halló que destruia el veneno de la víbora, descubrimiento que merece tenerse en cuenta por el beneficio que podria producir á los que habitan en países infestados de reptiles venenosos.

Posteriormente, el doctor Landerer de Atenas, ha sido el primero que ha empleado el jugo gástrico para suplir la falta de secrecion del cuerpo humano, y aunque no haya hecho mas que seguir un ejemplo muy antiguo, no hay duda alguna de que ha abierto el camino para el refinamiento de la digestion artificial. El doctor Landerer empleaba el fluido sacado del estómago de un lobo.

El grado primero y no menos importante de la operacion digestiva, consiste en dividir en partes muy pequeñas el alimento con los dientes, de modo que presente una materia á propósito para la accion mas completa y perfecta del jugo gástrico. Durante esta operacion la saliva, fluido mucilaginoso y espeso, sale de una serie de glándulas, cuya funcion es espelerla y se mezcla con el alimento. La química nos demuestra que la saliva está compuesta de agua con una pequeña parte de mucuosidad y esplica fisiológicamente la utilidad de estas materias de un modo muy satisfactorio. Hacen el fluido adhesivo, así como encierran un gran número de pequeños glóbulos de aire que así unidos pasan al estómago, porque el aire es necesario para la digestion.

Pero la química va aun mas allá y demuestra la presencia en la saliva de una sustancia infinitamente mas importante que la grasa y la mucuosidad; esta es la llamada *ptyalina*, solo porque se halla en la saliva; pero esta misma ptyalina se ha hallado en otra sustancia que no tiene ni la mas remota relacion con la saliva y allí se le ha dado el nombre de *diastase*. Ahora bien, para mayor claridad debe hablarse de esta sustancia que se presenta en la saliva ó en la cebada, es decir, la diastase. Es sabido generalmente que la cebada consiste en almidon en su mayor parte; si se la pone en infusion en agua, la diastase que contiene tambien obra sobre el almidon, y en un tiempo sumamente corto le convierte casi todo en azúcar. Mas adelante veremos cuán útil es esta propiedad peculiar de la diastase para la digestion de nuestro alimento.

El alimento mezclado con aire y con saliva, va desde la boca al estómago; adherida á la parte interna de este órgano hay una membrana muy delgada con un número infinito de pequeños tubos que se abren dentro de él. Estos tubos tienen una mision muy importante; espelen el jugo gástrico que reduce el alimento á un estado conveniente para que sea absorbido y convertido en sangre. Si se tiene á la vista un frasquito lleno de este jugo gástrico no se advertirá en él nada que sea notable en sus propiedades sensibles; es claro y trasparente, ligeramente ácido, y tiene un olor peculiar; pero os admiraria ver que este era el fluido que podia en muy pocas horas, convertir en una masa blanda, los pedazos de carne mas dura y aun el hueso, y que su importancia en la economía humana era tan grande, que cualquier disminucion en la cantidad segregada podia producir graves inconvenientes

El jugo gástrico tiene su principio activo como la saliva; los químicos dan á este principio el nombre de *pepsina*, de una palabra griega que significa, hacer la cocion ó digestion. No sabemos ningun método para prepararla artificialmente, porque parece ser el producto de algunos cambios que únicamente se verifican en los estómagos vivos. Es una sustancia que determina la coagulacion de la leche, es, en otros términos, el principio activo del cuajo.

El jugo gástrico obra únicamente sobre esta parte del alimento que contiene *nitrogen*, porque la parte de almidon es digerida por la saliva con que se mezcla en la boca. Es bien sabido que el almidon es insoluble en el agua, escepto cuando esta se halla hirviendo y cualquier grado de calor superior al temple ordinario del cuerpo es fatal á la accion digestiva; ahora bien, si es insoluble no puede ser digerido, pero sucede que la diastase de la saliva viene en auxilio de la digestion, convirtiendo el almidon en azúcar y trasformando una sustancia perfectamente insoluble en otra de muy fácil digestion, y en el estado mas á propósito para suplir e carbon y el hidrógeno por la produccion de la grasa.

Casi todos los distintos fenómenos que conocemos relativos á la digestion se han sabido por un accidente muy curioso. En el año 1825, un jóven canadiense llamado Alejo Saint-Martin, que estaba empleado en la Compañía americana del comercio del pieles, recibió por un solo tiro de mosquete un cierto número de heridas de un carácter tan terrible, que causó admiracion el que pudiera sobrevivir á sus efectos. Además de herirle los pulmones y el diafragma, su estómago fue atravesado y como parte de uno de los lados quedó desgarrada, se le formó una abertura por donde se veia su parte interior. El pobre Alejo cayó en manos de un hombre que desde luego conoció qué beneficios podrian sacarse de este accidente, y que aunque le curó las heridas, lo hizo de modo que con solo bajar una especie de pliegue del estómago que formaba á modo de una válvula ó puerta sobre la abertura, podia ver distintamente todo lo que entraba en él. De este modo se pudo aprender mucho y quedó probado que el jugo gástrico no es espelido por los pequeños tubos que le segregan, á menos que la membrana que los cubre no sea escitada por la presencia del alimento ó de otro estímulo mecánico. Se vió tambien que este fluido es echado en el estómago en proporcion análoga á la cantidad de alimento que se toma, pero cuando esta es escesiva queda sin digerir. Las ventajas que resultan del uso moderado del condimento estimulante como sal, pimienta, salsas, etc., estaban marcadas de un modo muy visible, pero al mismo tiempo si su uso era llevado mas allá de los límites de lo regular (que se pueden conocer razonablemente por ciertas sensaciones), lejos de producir un aumento de jugo gástrico su cantidad disminuia y en su lugar era espelida una mucuosidad espesa cesando entre tanto todo deseo de alimento. Las emociones mentales mostraban ejercer una influencia marcada sobre la digestion. Cuando Alejo iba al teatro ó reia á carcajadas, la digestion se aceleraba en un grado sorprendente, pero si se irritaba ó se entristecia, súbitamente cesaba del todo.

Basta lo que acabamos de referir para probar los inmensos beneficios que el caso de este hombre produjo á la ciencia médica y la generalidad de los lectores de la relacion que referian los esperimentos que se habian hecho con él, apenas puede dejar de admirarse de que en un hombre robusto se producen los síntomas mas alarmantes, síntomas visibles é incontestables, por los escesos cometidos diariamente, pero que como no se siente incomodidad alguna hasta su tiempo, no se fija en ellos el pensamiento y se repiten todos los dias.

En cuanto á Alejo Saint-Martin, podemos decir á nuestros lectores, que á pesar de los estudios hechos en su estómago, sobrevivió á tantas pruebas llegando á curarse completamente y hace pocos años que hizo un viaje á Europa.

El conocimiento de la organizacion interior del estómago y de las causas que producen la indigestion, hizo que algunos hombres se dedicaran de nuevo con ardor á buscar un medio de suplir artificialmente el jugo gástrico natural de que carecen algunas personas, bien por defecto de su constitucion ó bien como resultado de ciertas enfermedades ó malos hábitos. Hasta el dia el único medio que se ha encontrado ha sido la pepsina; parece estraño, sin embargo, que esta sustancia que estaba ya desterrada de todas las boticas de Europa haya sido nuevamente adoptada por un sistema de medicina tan ilustrada como lo es la del siglo actual.

Mr. Boudault, hábil farmacéutico francés, pensó que si podia separar el principio activo del fluido digestivo de las otras sustancias á que está asociado, llegaria á formar una preparacion que estando exenta de toda la parte desagradable que tiene el fluido digestivo, seria aceptado hasta por los enfermos mas delicados y fastidiosos. Mr. Boudault lo hizo de este modo; tomó cierto número de estómagos de carnero, los lavó cuidadosamente y habiéndolos vuelto, raspó con un cuchillo la membrana que los cubre por dentro, dejándolos de tiempo en tiempo en contacto con una solucion de jugo gástrico de una fuerza regular, pero no de suficiente pureza. Ahora bien, la pepsina posee la propiedad de combinarse con óxido de plomo, para formar una sal, conocida bajo el nombre de *peptato de plomo*. Aprovechándose de esto añadió una sal soluble de plomo á la solucion gástrica, y el peptato insoluble es precipitado desde luego; siendo descompuesto ahora por una corriente de hidrógeno sulfurado, cae la parte metálica del plomo, no quedando mas que una solucion clara que contiene únicamente la pepsina requerida. Como seria inconveniente administrarla en esta forma se la deja evaporar en una temperatura muy baja hasta que llega á tener la consistencia de un jarabe espeso y por último, se la mezcla con almidon hasta que forma un polvo perfectamente seco. Antes de esto, hay que añadir á la pepsina fluida, ácido láctico en una proporcion tal como se supone que existe la secrecion natural. Se dice en una proporcion como se supone que existe, porque no solo es difícil determinar la proporcion exacta del ácido, sino que los químicos tienen diversas opiniones en cuanto á la clase del ácido que se halla en el jugo. Como quiera que sea no parece que es de mucha importancia el saberlo si ambos ácidos,

CASA CALDERAS DEL INGENIO SANTA ROSA.—ISLA DE CUBA.

el láctico y el hidroclórico llenan igualmente bien el objeto que hace imprescindible la presencia de uno de los dos en la secrecion.

Se ha visto que si la pepsina ó una parte del estómago de un animal se coloca en agua con clara de huevo coagulada (albúmen) ó la fibrina de la carne y se tiene todo por algun tiempo á una temperatura de 104° del termómetro de Farenheit con cierta agitacion, no produce efecto alguno sobre la carne ni sobre el albúmen, pero observando todas las condiciones ya dichas, y haciendo de modo que el estado de estas cosas sea lo mas parecido posible al que tendrian si estuvieran naturalmente en el estómago, si entonces se añaden algunas gotas de ácido, la solucion de los sólidos empiezan inmediatamente.

El resultado de los casos tratados por la pepsina habla mucho en su favor. Hemos oido hablar de personas que durante meses enteros esperimentaban una sensacion desagradable á la idea del alimento pero que despues de haber usado la pepsina se sentaban á la mesa con mucho apetito, y de otras para quienes la hora de la comida era un orígen de disgusto constante por la pena terrible con que tomaban el alimento, las cuales despues de un uso moderado de la *poudre nutrimentative* han comido con ese placer que es el mas seguro indicio de que se hace bien la digestion.

Muchos medicamentos, tales como el hierro, la morfina y otros, han sido combinados con la pepsina con el objeto de hallar *síntomas gástricos particulares*, pero el beneficio que producen tales combinaciones, debemos creer que es problemático. La circunstancia que impide el uso mas general de la pepsina, es la dificultad de su preparacion, que siendo hecha con poco cuidado no produce resultado alguno.

Por último, diremos únicamente que si los esperimentos que se hagan vienen á mostrar, como parece muy posible, que los varios fluidos gástricos suministrados por diferentes animales, no difieren en sus propiedades, tal vez llegará algun dia en que algun farmacéutico emprendedor, acordándose de la tradicional fuerza digestiva del avestruz, y de que la facilidad de comunicaciones con la Argelia, proporciona los medios de obtener esta ave, anuncie al mundo médico la pepsina de avestruz.

A

GOVERT FLINCK.

LOS INGENIOS DE LA ISLA DE CUBA.

III.

Los ingenios *Purísima Concepcion* (a) *Echevarría* y *San Martin*, aun cuando distintos en nombre, constituian en 1857 una sola finca que pertenecia á un mismo dueño, moliéndose la mayor parte de la caña del primero en las máquinas y aparatos del segundo.

Hablaremos sin embargo de ambos con separacion, porque son curiosos los datos que de uno y otro poseemos.

El *Purísima Concepcion* empezó á fomentarse en 1847 bajo la direccion del señor don Manuel Pedroso y Echevarría y dió su primera zafra en 1851. Ya se sabe que se conoce con el nombre de zafra la época de la molienda de la caña y tambien el producto que en azúcar y mieles rinde la cosecha de cada año.

Este ingenio se halla *ubicado*, como se dice en Cuba, casi en el centro del fertilísimo territorio de Banagüises partido de Guamutas, jurisdiccion de Cárdenas, departamento occidental de la isla.

Sus frutos van al mismo puerto de Cárdenas por el ferro-carril, con el cual empalma un ramal ó *chucho* de la propiedad particular del ingenio.

Se compone este de noventa y una caballerías de tierra, de las cuales cuarenta están sembradas de caña, habiendo en el resto de la finca espesos montes abundantes en cedros, caobas, majaguas y otras maderas de construccion.

El edificio destinado á casa de ingenio y de calderas tiene 380 pies de largo por 132 de ancho.

La máquina de moler es de la fábrica de Mac-Onie y Mirlees, de Glasgow, y los seis trenes ó aparatos empleados en la casa de calderas son de los llamados jamaiquinos.

La casa de purga es de mampostería y mide 480 pies de largo por 156 de ancho.

Hay en ella 20,000 *firos*.

Esta palabra necesita esplicacion.

La purga ó purificacion del azúcar verde ó en bruto, segun resulta de la cocion del jugo ó guarapo se deposita en unas vasijas de hoja de lata, llamadas *hormas*, de forma cónica, y cuyo vértice tiene un agujero.

Estas hormas se rellenan además de barro y otros agentes químicos, que constituyen un verdadero filtro donde se purifica el azúcar hasta quedar clarificado y cristalizado dentro de las mismas hormas, dando por resultado un pan de azúcar de la propia figura que el recipiente ú horma en que se hace esta operacion.

En la casa de purga hay un inmenso departamento cuyo pavimento está formado de muchos enrejados, en los cuales se colocan las hormas con el vértice para abajo, y cada uno de estos enrejados es un *furo*. Los furos se hallan colocados sobre los *tanques* ó depósitos de las mieles, cuyo líquido es el resultante de las heces del azúcar que van cayendo por el agujero abierto en el vértice de las hormas.

Las mieles, llamadas por esto, de purga, suministran despues azúcar moscabado y de otras clases mas inferiores, y destiladas, dan además rom, aguardiente de caña etc.

Hecha lo mas breve y claramente posible la esplicacion de lo que es una casa de purga con sus furos, que como hemos visto existen en número de 20,000 en el ingenio *Purisima Concepcion*, añadiremos reanudando nuestra descripcion, que en el interior de todos los departamentos de la finca, hay una red de ferro-carriles para la conduccion del barro de las hormas por medio de carros movidos por fuerza animal.

El *San Martin* era en 1857 como hemos dicho una hijuela del *Purisima Concepcion*, que estaba unido á aquel por otro camino de hierro que empalmaba con el de Banagüises á Cárdenas; y ambos ingenios que en dicho año pertenecian á la señora doña Francisca Pedroso y Herrera, fueron vendidos por entonces á la sociedad de Noriega Olmo y compañía, de la Habana, en la suma de 2.000,000 de duros.

En 1851 empezó á fomentarse el *San Martin* por don Antonio G. Solar con 55 caballerías de tierra sembradas de caña, de las 70 que tenia desmontadas ó roturadas aquel año.

Toda la estension de la finca era de 222 caballerías, siendo 152 improductivas por falta de brazos, no obstante que la dotacion de los dos ingenios reunidos, era de 989 esclavos y 125 colonos asiáticos, cuyo golpe de gente, igual á la fuerza de un batallon, no bastaba todavía como se ve para el laboreo de todo el terreno de las dos fincas.

Otro apunte que debe tenerse en cuenta como dato

TIPOS ESPAÑOLES.— MURCIANOS.

que demuestra la falta de brazos que siente la isla de Cuba.

La produccion del ingenio *San Martin* fluctúa entre 14 y 16,000 cajas de azúcar, y la del *Purisima Concepcion* llega á 6,000, cuyo rendimiento hace que ambos ingenios reunidos sean de los cuatro ó cinco mas colosales de la isla.

La suma de metálico gastada en ellos ascendia en 1857 á 1.6000,000 pesos aproximadamente.

La primera zafra del ingenio *San Martin*, se efectuó en 1854.

Las máquinas que hay en él son de los talleres de Cail, de París, pudiendo elaborarse con ellas 20,000 cajas de azúcar.

La de moler de fuerza de 40 caballos franceses, es vertical, de sector, de trasmision indirecta y está montada sobre seis columnas de bruñido bronce. El cilindro tiene 28 pulgadas; las mazas ocho pies de largo y 36 pulgadas de diámetro y la voladora 25 pies.

La casa de purga contiene 2,500 furos para igual número de hormas, y el tanque ó depósito de mieles puede envasar 300 bocoyes.

Todos los demás departamentos de este ingenio entre los cuales está un gasómetro que suministra alumbrado superabundante, corresponden á la importancia de tan valiosa finca, para cuyas faenas campestres de acarreo y movimiento de sus ferro-carriles interiores, tiene sobre 420 yuntas de bueyes.

¿Qué riqueza no presupondría en nuestra península á un labrador que contase con tan crecido número de pares de labranza?

Por este dato se puede formar una idea aproximada de lo que es la agricultura cubana en la parte que tiene por objeto el cultivo y esplotacion de la caña de azúcar.

A propósito del modo de uncir los bueyes á las carretas en la isla de Cuba, debemos hacer notar una particularidad muy curiosa, y es que se les horada la ternilla de la nariz, y que por este agujero pasa una cuerda que sirve al gañan que va en lo alto de la carreta para guiarlos como si fueran caballerías y hacerlos girar en todas direcciones. Los bueyes en Cuba caminan por lo regular al trote, y no con el paso tardo y perezoso de los destinados en España al acarreo. Son además muy corpulentos y tienen unas astas desmesuradas.

Pasemos á otro ingenio.

El *Alava*, que perteneció y creemos siga perteneciendo al señor don Julian Zulueta, es una de las fincas que mas nombre han tenido en Cuba y fuera de ella, sin que sepamos si su fama debe atribuirse á lo crecido de su rendimiento de 21,000 cajas de azúcar, de á 21 arrobas caja, ó á haber sido el primer ingenio de la isla en que se emplearon los aparatos de triple efecto, con tubos verticales, de la fábrica de Derosne de París, que producen al mismo tiempo la ventaja de consumir mucho menos combustible que los antiguos serpentines.

El *Alava* empezó á fomentarse por su dueño en 1847. Se halla situado en el término de Banagüises, jurisdiccion de Cárdenas, á cuyo puerto lleva sus frutos por un ferro-carril que pertenece al ingenio, que entra dentro de él, y que empalma con el del Júcaro.

La estension de sus terrenos es de 158 caballerías de las cuales están sembradas de caña unas 70; y fue tanto el empuje que se dió á su cultivo y á su esplotacion, que la primera zafra de 5,000 cajas que rindió en 1847, se elevó en 1853 á 16,000.

Ya debe estar concluida la iglesia de buena forma arquitectónica que en 1857 se estaba edificando en el batey.

Todos los departamentos, máquinas y aparatos del Alava, corresponden á las condiciones de tan magnífica finca, cuya dotacion estaba compuesta aquel año de 700 esclavos y 200 asiáticos.

Como todos los anteriores, el *Alava* tiene un gasómetro que surte del alumbrado necesario el esterior y el interior del ingenio.

No por la grande importancia de su produccion, pues otros muchos hay que la dan mayor, sino por la calidad de la misma, debemos hacer mérito ahora del famoso *Ponina*, de la propiedad de la familia Diago. Recibió este nombre que en Cuba equivale á escote, porque se empezó á fomentar en 1843 entre varios individuos de esta familia, quienes subvinieron á todos los gastos de desmonte de terrenos, siembras de caña y edificacion de sus fábricas. La primera zafra se hizo en 1846 rindiendo un producto de 8,000 cajas.

La calidad del azúcar de la *Ponina*, es sin disputa de lo mas superior de la isla, por su blancura y buena cristalizacion. Así es que los estuches ó sean cajas de á ocho arrobas que salen de este ingenio, constituyen uno de los presentes mas estimados que se pueden hacer á cualquier persona que habite en América ó en Europa.

El método de cultivo adoptado en el mismo y la disminucion de horas de trabajo durante la noche á la dotacion de trabajadores negros y amarillos de esta finca, han sido además sumamente beneficiosos en todos conceptos y servido de norma á otros muchos propietarios que á imitacion de los de la *Ponina*, se han constituido además en administradores de sus fincas, cuya buena práctica se va generalizando, segun vemos por los periódicos de la Isla que hemos recibido por uno de los últimos correos.

La casa de molienda de la *Ponina* tiene 62 varas de largo por 40 de ancho.

Hay en ella una máquina horizontal de alta presion, salida de la fundicion de West-Point, de Nueva-York, de fuerza de 60 caballos, con dos molinos de tres cilindros cada uno, cuyo movimiento lento, es el demostrado por la esperiencia como mas útil para la mejor trituracion de la caña, y por consiguiente mayor resultado en la estraccion del guarapo.

Dentro de esta casa de ingenio caben 1,000 carretadas de caña. El cedro es la única madera empleada en la construccion del edificio.

La casa de calderas mide 110 varas de largo por 75 de ancho; hay en ella cinco piezas de hervideros, con sus generadores, de la fábrica de Cail, y dos *pailas* (especie de calderas de gran tamaño y cuyo espesor guarda relacion con la fuerza que manda el vapor que allí se dilata), dos pailas, decimos, inglesas de vapor, de fuerza de 50 caballos cada una, y de 60 las generadoras.

Tiene tambien diez defecadoras de cobre, de cabida de 15 hectólitros; 22 filtros de sifon con dos llaves que contienen el carbon animal, resultante de los huesos calcinados—no tomen horror nuestros lectores al azúcar, si les decimos que para su mayor cristalizacion y blancura se prefieren los huesos humanos, por cuya razon y por lo mismo que son muy buscados y muy bien pagados, son frecuentes en Cuba las profanaciones de cadáveres en los cementerios;—un aparato de baja temperatura del sistema de Derosne, construido en Inglaterra, con siete filas de condensadores, representados á una superficie evaporadora de 3,500 pies, cuyos resultados son de gran efecto, y con los cuales puede darse punto á 125 cajas por dia; tres clarificadoras; ocho máquinas centrífugas de Cail, 30 tanques ó grandes envases de hierro para cristalizar; seis hornos destinados á la revivificacion del carbon animal, producido, como hemos dicho, por los huesos calcinados, con su máquina de vapor para agua y trasmision al molino de huesos cernidos y una bomba para el agua de condensacion.

En el ingenio *Ponina* hay por último, una fábrica de fundicion, de la cual salen piezas de todas clases para la maquinaria de sus diferentes aparatos, entre las cuales se cuentan ruedas y cilindros de hasta 26 pulgadas de diámetro interior y de 400 y mas libras de peso.

La dotacion de este ingenio se componia en 1859 de 300 negros y 200 colonos asiáticos.

El gas, elaborado en la misma finca, alumbra todos los departamentos, entre los cuales sobresale por su lujo y *comfort* la casa de *vivienda* de los dueños, abierta durante toda la zafra con franca hospitalidad á sus amigos, quienes hallan siempre dispuesta una abundante y espléndida mesa y preparadas 30 ó 40 camas colocadas en los elegantes y cómodos aposentos ó llámense alcobas, que en crecido número están distribuidos en todo el edificio de cuatro frentes, de los cuales tres se hallaban en la época á que no referimos, rodeados de un frondoso y ameno jardin.

J. Ortiga.

GOVERT FLINCK.

NACIDO EN 1615.—MUERTO EN 1660.

Segun ciertas pinturas de Govert Flinck, seria muy difícil creer que fuese discípulo de Rembrandt; hay otros por el contrario, que son pintores ficticios de las maneras de este *gran maestro*, y apenas una movilidad tan semejante se encuentra en los artistas que traen al nacer una inclinacion marcada. Si es necesario creer en las biografías holandesas, jamás ninguna inclinacion fue mas viva que la de Flinck por la pintura. Nacido en Cléveris el 25 de enero de 1615 (como lo prueba un tanto conservado en el gabinete de medallas del Haya), Flinck pertenecia á una familia de ricos comerciantes, que creia no se podian cultivar las artes sin desdoro. Su padre, tesorero de aquella ciudad, le destinaba al comercio de sedas; pero no pudo vencer la repugnancia de Govert para los negocios, ni su deseo de ser pintor. Habiendo venido á Cléveris para predicar el Evangelio un predicador anabaptista, Lambert Jakobsen, de Leuwarden en Frisa, que era un buen pintor, Flinck el padre, sorprendido de su elocuencia, comprendió que la pintura no era incompatible con la dignidad humana. Jakobsen, conociendo la vocacion de Govert, abogó por la causa de este jóven cerca de su padre, quien una vez convertido respecto del arte, eligió por maestro de su hijo al mismo Jakobsen. Flinck fué, pues, á estudiar á Leuwarden, y tuvo por condiscípulo á José Backer, con el que hizo amistad. Cuando uno y otro adquirieron algun conocimiento, se dirigieron los dos á Amsterdam, y se hicieron discípulos de Rembrandt, cuya escuela tenia ya celebridad. ¿En qué época entraron? Debió ser hácia 1635 ó 1636, á lo mas. Existe en efecto un retrato de un jóven, pintado por Flinck, con el gusto de Rembrandt, y data de 1637 (1). Sorprendido de las maneras de su nuevo maestro, tomó pronto su estilo, buscó los efectos, y se hizo tan hábil en imitarlos, sobre todo en los retratos, que á menudo sus pinturas pasaban por ser de Rembrandt; y lo que reproducia mejor no era la manera, con la cual Rembrandt habia empezado, era esta pintura encontrada que no se desenreda y no se aclara sino á distancia, porque los toques están tan vigorosamente puestos, que tienen necesidad para armonizarse de la interposicion del aire circundante. Hemos visto en el museo de Amsterdam el cuadro de *Jacob recibiendo la bendicion de Isaac*. Esta es una obra totalmente rembrandtesca, mas espresiva que la habria hecho Van Eeckout, tan bella de efecto como hubiera podido concebirlo Fernando Bol. El *Isaac* de Flinck, es un anciano venerable, pero cuya figura no tiene nada de comun. Jacob tiene puestos guantes para engañar á su padre y hacer que lo tome por Esaü, el patriarca toca las manos de su hijo, y su actitud, su fisonomía, su gesto, espresan la duda natural en los ciegos. La malicia de Jacob, la alegría y la emocion de Rebeca están tan bien espresadas, que no hay necesidad de recordar la Biblia para ver lo que el pintor ha querido representar. Es en esto sobre todo en lo que se ha mostrado digno discípulo de Rembrandt, mas bien que en la eleccion estraña de los trajes, porque el anciano está vestido á la polaca, es decir, con una de esas hopalandas forradas á la brandeburguesa de que Rembrandt era apasionado.

Ejecutando estas pinturas, Flinck obedecia á la influencia irresistible del maestro, y hacia violencia á su propio temperamento, que le inclinaba con rapidez á un género sensato y discretamente libre. Se modificó, pues, en este sentido, y su pintura vino á ser de un género medio entre Rembrandt, á quien admiraba siempre, y Van der Helst, cuyo trabajo sóbrio, claro y preciso, empezaba á encantarle. Este cambio era de gusto en Holanda, donde se prefiere el exámen minucioso en todas las cosas, y donde se examinan de cerca los cuadros. El éxito de Flinck estaba además de esto preparado por las relaciones de su familia, pues tenia parientes ricos en Amsterdam, y por su fortuna. En 1642, tenia ya reputacion, y lo que lo prueba es que fue elegido para pintar cuatro jefes del tiro de arcabuceros, en un cuadro que debia ornar la gran sala de su cofradía (*Kloveniers doelen*). Estos personajes están representados sentados en una mesa, y recibiendo al *alcaide del doele* que les presenta, un cuerno para beber preciosamente montado en plata. Tres años despues, en 1645, Flinck fue encargado de hacer otro cuadro de arcabuceros (*doelenstuk*), que se ve hoy en la casa consistorial de la ciudad de Amsterdam, así como el precedente, y que contiene doce figuras. Pintando estos grandes cuadros, Flinck conservaba algo de las maneras de Rembrandt, y sin imitar lo brusco de sus toques como lo habia hecho en su noviciado, reproducia la ejecucion sólida del maestro, sus sombras profundas, la franqueza y el aire de sus efectos.

El último de los dos cuadros, el de 1645, pasa por una obra maestra de Govert, y es, sin embargo, menos importante y menos célebre que la pintura que hizo en 1648, con ocasion de la paz firmada en Munster en tre las Provincias-Unidas y la España, cinco meses antes del famoso tratado de Westfalia. Este memorable acontecimiento nos ha valido varias de las mas hermosas obras de la escuela holandesa: *la Paz de Munster*, de Gerard Terlurg, una de las maravillas del arte, y dos lienzos que, por sus proporciones y su carácter, son doblemente históricos, *el Banquete de los arcabuceros*, de Van der Helst, y la *Fiesta de los guardias cívicos*, de Govert Flinck. Este se halla en el museo de Amsterdam, no lejos del de Van der Helst y de Rembrandt, que figura la *Fiesta de los guardias cívicos*: arcabuceros que están reunidos delante de la casa del tiro para cumplimentar á su comandante, Juan Huidekoper, señor de Marseveen, y que disparan sus arcabuces ó encienden las mechas en señal de alegría. La escena pasa al aire libre y se divide en dos grupos uno compuesto de ocho personajes, que parecen salir de la casa, y se distinguen por el traje negro del comandante y del porta-estandarte, por las plumas blancas de sus sombreros, y la seda blanca de la bandera de la compañía. El otro grupo se destaca con vigor sobre el primero; el que mas sobresale de los once militares que lo componen, el teniente Frans van Waweren sin duda, está tambien con vestido negro galoneado de oro, con una banda azul en forma de bandolera y medias blancas. Lleva una partesana en la mano izquierda, y en la otra su sombrero de plumas blancas, dirige la palabra al comandante Kuidekoper, que está al pie de la escalera. Estos dos grupos, aunque muy distintos, están hábilmente unidos entre sí por la figura de un arcabucero que se baja para ajustar una de sus botas, y que tiene cerca de sí un hermoso galgo. Los nombres de todos los arcabuceros están escritos al pie en letras de oro, y entre estos nombres se nota el del artista porque se ha representado detrás del primer grupo, de pie y cubierto. Su fisonomía es fina, dulce y distinguida, responde perfectamente á la idea que se debe formar de su talento. En él la fiereza de Rembrandt está dulcificada y debilitada por un temperamento delicado, y por otro lado, la manera de Van der Helst, tan lúcida, tan firme en su prosa, está avivada, en la obra de Flinck, por un reflejo de la poesía de Rembrandt. Govert no tiene esa magia de su maestro que envuelve y funde las partes en el todo; no tiene ese poder de detalles, ese talento prodigioso de modelar una á una las figuras, cada una de las cuales, mirada separadamente es una maravilla de verdad; pero colocado entre las dos grandes influencias de su tiempo, las concilia con bastante éxito, ligando el sentimiento del detalle al de su conjunto, y los retoques vigorosos de Rembrandt á la fria, pero encantadora precision de Vander Helst.

El 24 de enero de 1652, Flinck se avecindó en Amsterdam y cuatro años despues se casó con Sofía Vander Hoeven, cuyo padre era director de la compañía de las Indias Orientales, en Amsterdam. Fue un matrimonio rico; así pudo el pintor dar entonces libre acceso á sus gustos de aficionado. A ejemplo de Rembrandt, compuso una coleccion de objetos de artes y de curiosidades, le adornó de figuras modeladas por las mas bellas de la antigüedad, y cómo Rubens las reunió en una rotonda que recibia la luz por el techo. Entre estas figuras estaban suspendidos toda clase de trajes y armas; el cuarto estaba adornado de tapicerías y terciopelos galoneados de oro, á uso de la antigua córte del duque de Cléveris. Estas tapicerías, dice Mr. Scheltéma, le habian sido dadas por Willem, hacendado doctoral de Brandenburgo y duque de Cléveris, cerca del cual gozaba gran favor. Flinck pintó varios cuadros para este príncipe de quien hizo tambien el retrato. Juan Mauricio, de Nassau, Statohouder del país del Cléveris y que despues fue mariscal de este Estado, le prodigó igualmente testimonios de una sincera amistad. Cuando venia á Amsterdam, tenia la costumbre de visitar al artista y comer con él. Flinck tenia tambien igual familiaridad con los burgomaestres Kernelis y Andries de Graaf, con los poetas Vendel y Vos, que lo han celebrado en sus poesías, con el receptor Vitenbogaard, tan conocido bajo el nombre de *Pesador de oro*; en fin, con los escabinos Pedro y Juan VI, de los cuales el último fue despues burgomaestre, y se hizo famoso en la historia del arte por la amistad de Rembrandt. Las colecciones que poseia Flinck tuvieron una desagradable influencia sobre su talento: á fuerza de mirar los grabados estranjeros, quiso elevarse al estilo italiano, y mientras que Rembrandt admiraba los grandes maestros sin imitar á ninguno, Govert cambió por última vez su estilo. Fue una desgraciada idea: con la educacion que habia recibido y en el centro en que vivia habria valido cien veces mas tomar inspiraciones directamente de la naturaleza que adoptar un estilo tardío que no podia producir mas que frutos bastardos. A este período de su vida pertenecen las obras de Flinck que adornan todavía el palacio real sobre el Dam, es decir, la antigua casa consistorial *El rey Salomon pidiendo á Dios la sabiduría y Marco Curio Dentato rehusando los regalos de los samnitas*: tales son los asuntos de estas dos pinturas. La exactitud del traje, todas las reglas secundarias del arte estaban bien observadas, pero faltan esas cualidades generosas que un estudio sencillo de la naturaleza habia desarrollado y que el pintor habia perdido en la persecucion imposible del estilo.

En el mes de noviembre de 1659, los burgomaestres de Amsterdam le encargaron doce cuadros para la gran sala de la casa consistorial de la ciudad á condicion que haria dos cada año, al precio de 1,000 florines cada uno. Flinck empezó los bosquejos, pero en el mes de febrero de 1660, fue aquejado de una enfermedad violenta que, en pocos dias, lo llevó al sepulcro. Dejó un hijo llamado Nicolás Antonio, que fue muy mal pintor pero hábil conocedor y curioso.

A. Macias.

(1) Este retrato ha sido grabado por Georges Frederick Schmidt, en 1785, y lleva el número 125 en la obra de este grabador.

EL CONSUMO DEL CAFÉ.

Entre todos los productos estranjeros el café es, sin la menor duda, el de mas importancia.

A principios del presente siglo las Indias Orientales y Occidentales daban abasto para el consumo general del café. Antes de la insurreccion de Santo Domingo se esportaban mas de 37.000,000 de kilógramos, y el Brasil, donde se cultivó el café por primera vez en 1774 y de donde se esporta hoy mas de la mitad de los productos necesarios al consumo de todo el mundo, no comerciaba en aquella época con este género. El árbol del café se cultivaba poco, dando los comerciantes preferencia al azúcar y al añil. Así es que la esportacion de café del Brasil, que fue de 1834 á 1838 de 657,376 sacos, ha ascendido en los cinco primeros meses de 1859 á 687,704.

El consumo del café varía notablemente segun los paises: en los Estados Unidos es de kilógramo y medio por habitante, en Inglaterra de tres cuartas partes de kilógramo, si bien el consumo de té es casi doble. Por el contrario, en Francia este es casi nulo, comparado con el del café.

Despues del Brasil, Java es el punto mas importante para la produccion del café. Vamos á dar una reseña del estado actual de produccion y consumo del café en toda la tierra. Veamos primero la produccion:

Brasil 173.000,000 de kilógramos; Java 67; Ceylan 35; Santo Domingo 25; Sumatra 10; Cuba y Puerto-Rico 10; Venezuela 10; Costa-Rica 5; Singapore, Malaca, etc., 5; Moka 2.500,500; Indias Occidentales inglesas 2.500,000; Manila 1.500,000; Indias Occidentales francesa y holandesas 1.000,000: total 338.000,000 de kilógramos.

El consumo que á continuacion indicamos, es mayor que la produccion, lo cual no es de estrañar si se atiende que en los años anteriores no gastaron los almacenes todo el café esportado.

Estados-Unidos y provincias británicas 112.500,000 kilógramos; Francia, Suiza, Italia, España y Turquía, 67.500,000; Alemania 97.500,000; Holanda y Bélgica 47.500,000; Dinamarca, Suecia, Rusia y Polonia 25.500,000; Gran Bretaña 20.000,000; California y Australia 10.000,000: total 380.000,000.

Hace algunos años se cultiva tambien el café en Zanzibar y otros puntos, que aunque por ahora dan pequeñas cosechas, llegarán con el tiempo á competir con las mejores plantaciones, porque si bien los cuatro ó cinco primeros años es de gran trabajo el cultivo del café, produce luego durante quince años sin necesidad de nuevos plantíos.

MISCELÁNEA.

Pocos saben lo difícil que es el observar. No solo consiste, este arte, en la facultad de divisar los fenómenos de la naturaleza, sin que estos deslumbren la vista, sino en poseer el talento suficiente para saberlos describir con frases claras y de fácil comprension. Para observar bien, aun en la menos compleja de las ciencias físicas, se necesita una larga y séria educacion de espíritu. Nadie siente y conoce tan bien todo esto, como el autor de descubrimientos importantes. Faraday, uno de los mas célebres químicos de Inglaterra, no ha tenido el decir que siempre dudaba de sus propios descubrimientos. En cierta ocasion Mitscherlich hacia notar á un sabio compañero suyo que se necesitaban catorce años para descubrir y establecer en química, un solo hecho nuevo. Un estudiante entusiasta se presentó un dia á Cuvier, para revelarle un nuevo órgano (un nuevo músculo, segun creemos), que suponia haber hallado en el cuerpo de cualquier ser animado; el gran naturalista, tan sagaz y de tanta esperiencia, aconsejó al jóven adepto á que volviese dentro de seis meses, para comunicarle el mismo descubrimiento. Se negó completamente á escuchar la demostracion científica y á examinar el objeto de su direccion. Quiso de este modo que el jóven, durante medio año, se dedicase con nuevo empeño á profundas investigaciones; y sin embargo, era un hecho que habria podido ser apreciado sencillamente por los sentimientos. Los anales de las ciencias naturales están, en una palabra, llenos de ejemplos de hombres nacidos verdaderamente para las investigaciones científicas, de individuos habituados á la observacion por largos y penosos trabajos, y que, á pesar de esto, han espuesto de una manera errónea los fenómenos menos complejos. Gran irrision y estrañeza causaria al público inteligente, si supiese cuán poco se describe, con incontrastable fidelidad, cualquier fenómeno nuevo de alguna importancia, entre la multitud tan nombrada de hombres que profesan la ciencia, cuán pocos hechos desconocidos se descubren, aun en los paises propios de los descubrimientos, y que ni una sola palabra se añade al conocimiento del mundo consignado en los libros.

DOS MATRIMONIOS.

NOVELA ORIGINAL POR DON RICARDO MOLINA.

(CONTINUACION.)

VII.

Cuando á los pocos dias recibió Carlota la visita de la baronesa, despues de los primeros cumplimientos le dijo:

—Estoy muy indignada. Por segunda vez ha venido á visitarme el ministro y en esta ocasion ha estado mucho mas espresivo que en la primera.

—Pero usted...

—Yo le he manifestado con la frialdad de mi recepcion que sus visitas no me eran nada agradables.

—No me parece que haya usted hecho bien en eso. Tenga usted presente que es el jefe de su marido y que puede hacerle mucho daño ó mucho beneficio, segun quiera.

—No creo que mi marido tomase á bien que yo recibiese sus visitas con agrado, ni mucho menos que yo deba siquiera tolerar sus ridículas pretensiones.

—Seguramente, ni su marido de usted, ni yo misma que soy su amiga, podemos querer que usted traspase ciertos límites; pero es una cosa muy admitida que use usted la coquetería que solemos emplear con los hombres que nos hacen la córte y que á nada compromete.

—Recuerdo sin embargo haberle oido decir á mi padre muchas veces, que no se deben hacer transacciones con la conciencia, porque el daño está siempre en dar el primer paso en mal sendero por disculpable que parezca y por muy á salvo que queramos dejar nuestra intencion.

—Esa severidad catoniana no es de nuestro siglo, amiga mia; hoy es necesario tener cierta flexibilidad de principios con la que sin faltar á nuestros deberes llegamos á conseguir aquello que nos interesa. Usted conoce ya demasiado al mundo para que le haga falta Mentor, ni mucho menos para que yo le indique la manera de hacer volver á su amor á un marido, que segun la confianza que usted me ha hecho, como á su mejor amiga, se manifiesta algun tanto resfriado en su cariño.

Lo único que me atrevo á aconsejarla es que no se ponga usted ni ponga á su marido en ridículo á los ojos del mundo.

Esta última reflexion fue muy poderosa para Carlota, puesto que el mundo tiene ciertas costumbres con que las gentes de tono se ven en la necesidad de transigir, y Eva que sentia halagada su vanidad en la creencia de serlo, no queria comprometer su dignidad de reina de los salones.

Además, Carlota por mas que habia ya empezado á conocer, ó mejor dicho, á espresarse despues del matrimonio, que el tipo de sus sueños en vez de realizarse se desvanecia, y aunque ya iba viendo claro respecto á donde estaba su amor, no podia desconocer la frialdad de su marido, por mas que este se empeñara en ocultarla; y por uno de esos fenómenos con que nos atormenta el amor propio, mortificandola esta frialdad queria hacerle volver á su amor, siquiera no fuese por otra cosa que para hacerle comprender el tesoro de que se habia hecho indigno con su conducta, á la que ella por supuesto atribuia únicamente, y en ninguna manera á sí misma, la relajacion de los lazos de su amor. Nada para ello como los celos.

Este no es mas que el abecedario de la cartilla de las mujeres casadas.

Por eso cuando vino Alfonso, Carlota olvidó hablarle de las visitas que habia tenido.

VIII.

Cuando llegaron á Madrid Mercedes, y su marido, Carlota al abrazar á aquella no pudo menos de estremecerse observando la estrema demacracion y la palidez del marido de su amiga, cuyas mejillas únicamente se colorearon algun tanto al saludarla y cumplimentarla algo torpemente, por los nuevos encantos que en ella encontraba.

Alfonso observó que aunque estremadamente triste, Mercedes estaba mas hermosa y mas interesante que nunca.

Por lo demás cualquiera que no las hubiese conocido anteriormente, y no supiese los estrechos lazos de cariño que las ligaban, hubiera creido que de aquellas cuatro personas, tres por lo menos se hallaban embarazadas al encontrarse en presencia de las otras.

Aquella noche fueron á la ópera.

IX.

Llámesele Teatro Real, como hacen los mas, ó teatro de Oriente como quieren otros, es indudable que el coliseo situado en frente del Palacio Real es un soberbio edificio.

Buenos millones ha costado, pero esto no es del caso.

No crean nuestros lectores sin embargo que vamos á hacerles una pomposa descripcion del local.

Ya hemos dicho otra vez que no tenemos gustos, y añadimos ahora que ni conocimientos arquitectónicos, y si hemos escrito las frases anteriores, ha sido solamente para proporcionarnos el placer de consignar á renglon seguido una observacion que hace mucho tiempo se nos ocurrió por primera vez y que trasmitiremos en forma de pregunta.

¿Si Orfeo hubiera salido á cantar en este teatro, ó en el de la Scala de Milan ó en el de la Opera de París ó en cualquiera otro de los grandes templos musicales de Europa, no creen ustedes que hubiera sido silbado?

Entre todo esto podrá no haber relacion alguna, pero si hubiéramos de obrar ó de hablar siempre con la consecuencia debida, no seria por eso la vida ni mas agradable, ni menos monótona.

A nosotros nos ha ocurrido espresarlo aquí, y mal que pese á quien quiera, hemos de continuar aquí diciendo al que tenga la paciencia de escucharnos, que cuando encontramos á un amigo del colegio, que con su frio y rápido adios despierta en nuestro corazon un sentimiento triste al considerar que aquel con quien hemos compartido tantos placeres, tantas emociones y hasta tantos disciplinazos, se halla tan separado de nosotros por las vicisitudes y los nuevos intereses de la vida; entonces, no puede haber acompañamiento mas agradable á nuestro corazon que el melancólico sonido que arranca, en una encrucijada de la calle, de la caja de su organillo, la mano de un pobre diablo de artista vagamundo.

Cuando se aproxima la noche ó empieza la aurora á ceñir con una diadema anaranjada el horizonte y nosotros nos encontramos tendidos entre las juncias de la orilla de un arroyo ó á la falda de una colina, sin mas dosel sobre nuestras cabezas que la inmensidad del firmamento, ni Donizetti, ni Bellini, ni el mismo cisne de Pésaro, lograrian deleitarnos del modo que lo hace el lejano canto del ave ó el apagado murmullo de una fuente.

Si viajamos, la voz acentuada del postillon que entona los cantares de su pais, interpolados de gritos y juramentos, en medio del ruido de las campanillas de las mulas y los chasquidos de su látigo, con su discordancia casi salvaje, es la orquesta mas agradable á la disposicion de nuestro aislado espíritu de viajero que por el espacio que recorre y por los pensamientos que le ocurren á sus solas, se encuentra mas capaz de comprender las infernales y grotescas armonías de las tribus salvajes con que nuestra imaginacion se siente inclinada á poblar los bosques que atravesamos.

Ved aquí por qué cuando vamos al Teatro Real nos gusta oir cantar una ópera.

Se empieza por entrar, como os decia, en un soberbio edificio, maravilla del arte; tomais asiento en una cómoda butaca ó en un sillon de un palco, teniendo encima de vosotros, á vuestra derecha, á vuestra izquierda, por todas partes, una sociedad artísticamente prendida, artísticamente colocada, culta por escelencia; mujeres que no son la mujer que el Criador estrajo del costado de nuestro padre primero, sino una obra del ingenio humano tan trasformada y embellecida, que si no fuese Dios su criador le costaria trabajo conocerla; y cuando todo es arte, todo cultura, todo refinamiento, el espíritu que se alimenta en su medio, no puede recrearse con las armonías de la naturaleza ni con la sencilez que á ella se aproxima. Esta es la razon por qué Orfeo no tiene escenario en el teatro de la Opera.

Aunque para nosotros en nuestra calidad de autores, ó sea de pobretes no podia haber asiento mas que en un paraiso, que mas bien deberia llamarse purgatorio, no dejábamos por eso de observar lo que pasaba en los palcos, y antes de terminarse el primer acto jurariamos que en el de la baronesa se habia tenido el siguiente diálogo entre esta y el ministro:

—Ya tiene usted allí á Carlota. ¡Qué hermosa está!

—Sí por cierto, debió esclamar el ministro que cogió unos gemelos y los dirigió hácia el palco en que acababa de entrar nuestro amigo; pero ¿sabe usted quién es aquella otra hermosísima jóven que viene con ella?

—Una amiga de colegio que acaba de llegar con su marido de un viaje por Italia. Pero, ¿á usted que le importa?

—Es que creo conocerla, y sobre todo que es muy hermosa.

—¡Cómo! Seria usted capaz...

—¿Quién sabe? ¿quién sabe? Existen tantas maneras de obligar á una bella ingrata; y en todo caso la amiga es tan hermosa...

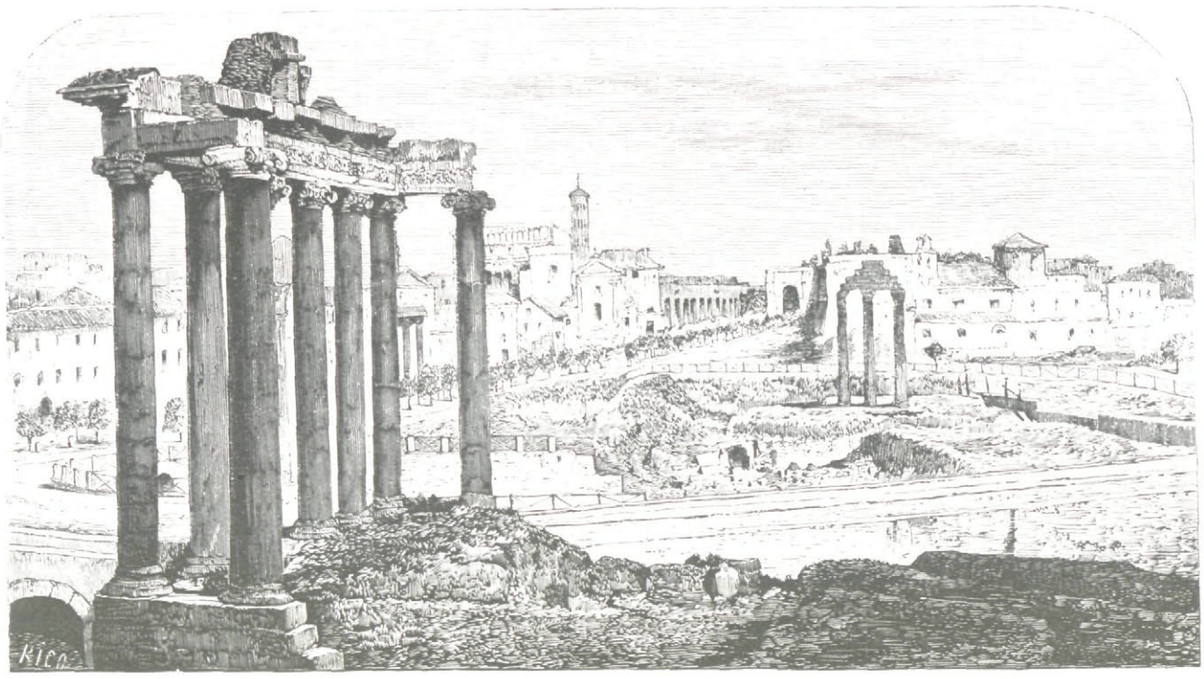
—Por Dios, amigo mio, no sea usted malo. ¿Las visitará usted?

—Cuando acabe el acto.

Con efecto, á poco de haber terminado este, entró el ministro en el palco de Carlota. Esta en vez de ruborizarse se puso pálida como temiendo la lucha que se preparaba. Otro caballero que entró al mismo tiempo se sentó cerca de Carlota, y como Federico saliese á saludar algunos amigos y antiguos compañeros de armas que habia visto por el teatro, el ministro se sentó junto á Mercedes, quedando Alfonso relegado á un rincon del aposento y medio oculto por la colgadura del mismo. Allí no tomaba parte en la conversacion y apenas podia distinguirse el punto hácia donde se dirigian sus miradas.

El caballero que habia entrado en el palco, era uno de esos accesorios de salon, de teatro ó de tocador, que hablaba de modas y de chismografía de buen tono con Carlota, y que como la contase algunas aventuras escandalosas y las mujeres siempre son mujeres, lograba hacerse escuchar algunos ratos. Pero al fin sus historias llegaron á serle cansadas y dirigiendo la vista distraidamente hácia el lugar que ocupaba su marido, vió que este se hallaba bastante pálido y aun pudo distinguir que sus ojos devoraban con cierta espresion de cólera al ministro.

—¿Habrá podido notar ya algo? se dijo á sí misma empezando á esperimentar la complacencia de la satisfaccion de la venganza; ¿pero cómo, si apenas le he di-



EL FARO ROMANO.

rigido la palabra esta noche? ¿Estaria ya celoso anteriormente?

Entonces observó que la conversacion que el ministro tenia con Mercedes y á la que esta no contestaba mas que con monosílabos, pasaba en voz bastante baja para que de ella no pudiera percibirse una palabra.

Pudo sin embargo comprender que Mercedes estaba mortificada con ello, y ya iba á interrumpirla con un pretesto cualquiera, cuando el accesorio le dirigió una de esas preguntas á quema-ropa, á las que es indispensable contestar, con lo cual no tuvo ocasion mas que para observar que el ministro dijo alguna cosa por la que Mercedes se puso encendida, y volviendo su vista á otra parte, pareció como implorar auxilio á las demás personas que estaban en el palco.

Su mirada se encontró con la de Alfonso, quien se irguió en seguida y acercándose al ministro interrumpió la conversacion haciéndole una pregunta sobre un acontecimiento político del dia.

Entonces entró Federico, y habiéndose despedido el accesorio para ir con sus relaciones á otra parte, se sentó en el lugar que acababa este de dejar desocupado.

—¿Quién es ese caballero? preguntó á Carlota por lo bajo indicándole al ministro.

—Un antiguo amigo del padre de Mercedes á quien ella creo que no ha conocido.

—Me hace daño ese hombre.

—¿Está usted acaso celoso por lo mucho que habla con Mercedes? le preguntó Carlota con tono insidioso.

—Mercedes es demasiado angelical para eso.

Carlota se mordió los labios.

—Además, continuó Federico suspirando, yo no puedo tener nunca celos de mi mujer.

—¿Y eso le hace á usted suspirar?

Federico en vez de contestar se puso encendido, y como Carlota reiterase su pregunta, la dijo:

—No me interrogue usted sobre ese punto, Carlota.

Comenzó el segundo acto y la verdad es que en el palco se prestaba poca atencion á los cantantes ni á la orquesta, á pesar de que la que se ejecutaba era una de las grandes obras de Meyerbeer, esto es, que vibraban los acordes de la música mas sentimentalmente metafísica, entrañada, por decirlo así, en la quinta esencia de la civilizacion.

Pero al fin el ministro se despidió y salió del palco.

Todos los que quedaban en él, parecieron respirar mas libremente cuando se hubo marchado.

X.

—¿Has observado, dijo Alfonso con calor á su mujer, despues que quedaron solos, lo impertinente y lo necio que ha estado el ministro con Mercedes?

¿Qué es esto, se dijo Carlota, no ha notado las reiteradas galanterías usadas conmigo, y á la primera vez las echa de ver con Mercedes, sin reparar siquiera en que yo he estado toda la noche conversando con Federico?

¿Y Mercedes por qué habrá buscado el auxilio de Alfonso mejor que el de ninguna otra persona, para verse libre de las importunidades del ministro?

A este ya le comprendo, quiere engañarme haciendo creer que cambia la direccion de sus pensamentos. Aunque Mercedes es muy hermosa y... ¿será coqueta? ¿será una de esas coquetas tanto mas peligrosas, cuanto menos se las teme?

¿Será qué?...

Pero Carlota ahogaba este pensamiento en su alma, pues por mas que no podia ocultárselos, no queria darse cuenta de los sentimientos que mediaban entre ella y Federico, y la suposicion que la ocurria relativa á Mercedes y á su marido, llevaba el dedo muy cerca de la llaga que no queria tocar.

En cuanto al ministro, se decia tratando de hacer tomar otra direccion á sus ideas, le desprecio demasiado; pero mi dignidad de mujer se halla bastante comprometida á los ojos del mundo, y se hace indispensable que vuelva á ser mi esclavo.

XI.

Alfonso y Federico, aprovechando la benignidad del tiempo, salieron una tarde á dar un paseo á pie con sus respectivas mujeres.

Cuando decimos con sus respectivas mujeres, decimos mal.

Iba ya anochecciendo, y al volver Alfonso, que venia delante, daba el brazo á Mercedes.

Federico sentia sobre el suyo y en contacto con su pecho, la presion del redondo brazo de Carlota, y se permitia el placer de oprimirlo dulcemente de vez en cuando.

Carlota no lo advertia y los dos jóvenes, libres y solos, deliraban á sus anchas dejando correr su imaginacion y sus palabras. Hablaban de poesía, de ilusiones, de esperanzas, de la paz y de la hermosura de la naturaleza, de las cosas mas tiernas con las palabras mas dulces, y aunque Federico estrechaba cada vez mas el brazo de Carlota, esta se abandonaba descuidadamente al apoyo de su caballero.

La conversacion iba tomando ya, sin embargo, un rumbo peligroso.

—Pero habrá para usted lugares mas agradables que estos, decia Carlota, lugares que tengan á mas de su belleza intrínseca la poesía del recuerdo.

—¡Oh! sí. Hay uno en el que si viviera mas tiempo mandaria erigir un altar.

—¿Y qué lugar es ese?

—El punto de la ribera á donde la conduje á usted en mis brazos.

Carlota calló un momento y Federico se estremeció al considerar lo que habia dicho, pero la situacion era tal, que ni uno ni otro se hallaban en disposicion de hacerse cargo de ella.

Esto precisamente aumentaba su peligro.

Carlota comprendió, no obstante, que debia enmendar la ligereza de Federico, pero le faltó acierto ó resolucion para cambiar de asunto, y se limitó á decirle:

—Pero lo que hizo en aquella ocasion por mí, es usted bastante generoso para hacerlo en las mismas circunstancias por cualquiera.

—Yo no sé lo que haria por otra, contestó Federico, que habiendo dado el primer paso en la mala senda no pudo contenerse, pero por usted haria cosas que no haria por nadie. Por usted me siento capaz del crímen.

—¡Federico! usted desvaría, le interrumpió Carlota.

—¡Desvarío! No seria estraño en un calenturiento; pero puedo afirmarle á usted que ahora desgraciadamente me sobra la razon.

—¿Por qué? preguntó imprudentemente Carlota.

—Porque es un crímen amar á una mujer cuando el destino ha unido nuestra suerte con la de otra, y confesar á esa mujer que la amamos cuando es la esposa de nuestro mejor amigo.

—¡Federico! esclamó Carlota haciendo un movimiento como para desasirse de su brazo.

—No, continuó este deteniéndola, no me diga usted nada, no me desprecie usted tanto. Si le digo esto no es por merecer una respuesta de ningun género, es únicamente porque mi corazon se ahoga y necesito exhalar este suspiro para que no estalle. Tenga usted la suficiente bondad para perdonarme lo que no me oculto que es un crímen.

Carlota en vez de contestar nada, rompió en lágrimas.

—¡Oh, Dios mio, ¿lloras, y lloras por mí, Carlota?

—Ni una palabra mas, dijo la jóven dominándose. Alcancemos á mi marido.

Cuando llegaron á su casa preguntó Carlota a Mercedes.

—¿De qué has hablado con Alfonso?

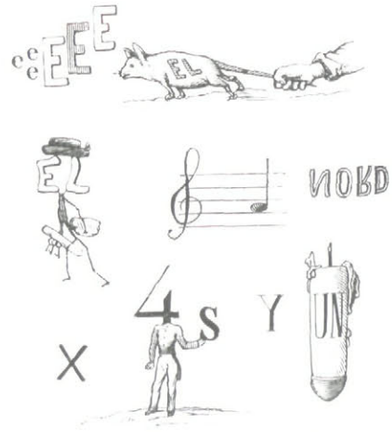
—De nuestro viaje y de mi hijo, contestó sencillamente Mercedes.

Carlota la dirigió una mirada profundamente investigadora. Deseaba creer, en descarte de su conciencia, que habia tenido la misma conversacion que ella con Federico, y sabido es que cuando deseamos creer una cosa nos cuesta poco trabajo conseguirlo, y tanto menos cuanto la nueva creencia puede aliviar nuestra alma del peso de un remordimiento.

Mercedes, sin embargo, decia la verdad. Las personas como ella saben rodearse de una atmósfera de santidad que las hace impenetrables; y Alfonso, que acaso se hubiera dejado arrastrar con otra mujer por la vehemencia de su carácter, no se atrevió cuando Mercedes le hablaba de su hijo, que era al mismo tiempo el hijo de su mejor amigo, mas que á suspirar dos ó tres veces, pero sin permitirse siquiera el placer de oprimir mas dulcemente su brazo.

(Se continuará.)

GEROGLÍFICO.



La solucion de este, en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.